

Dom
29 Mar

Homilía de V Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2019 - 2020 - (Ciclo A)

“Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá... ¿Crees esto?”

Introducción

El tiempo de Cuaresma, que ya va tocando a su fin, exige de nosotros una reflexión seria y profunda sobre la cuestión de la vida y de la muerte. “*Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás*” nos dijeron cuando lo iniciamos. Cuanto más profundamente entramos en este período, cuanto más nos acercamos a la Semana Santa, tanto más intensamente debemos concentrarnos sobre este punto: el problema de la vida y de la muerte, en todos sus aspectos y en todas sus consecuencias.

Este domingo la liturgia nos pone de cara al problema para el que los humanos no tenemos solución: la muerte. Pero, por suerte, nos adelanta la respuesta: *El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.* (Jn 11,25)

En domingos anteriores Jesús se nos ha presentado como la mejor propuesta para el hombre herido por la sed, la insatisfacción y la ceguera. Él, en persona, es el agua que sacia nuestros deseos más profundos y la luz que ilumina nuestras noches. Ante la herida de la muerte y de la vida, hoy nos dirá: “*Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees esto?*”. (Jn 11, 26). Y su palabra no es afirmación dicha al aire, sino Palabra hecha vida.

Los tres momentos del itinerario de la fe -conversión, iluminación, comunión- quedan claramente destacados a través de estos tres domingos. La samaritana es, sobre todo, conversión; el ciego de nacimiento es iluminación; la resurrección de Lázaro destaca la vida nueva que nos viene de la comunión con el Señor muerto y resucitado.

El período de Cuaresma constituye un reto. A la luz del misterio pascual, al que nos acercamos, penetrando cada vez más profundamente en la meditación de la pasión y de la muerte de Cristo, es necesario que se despierte nuestra conciencia y asumamos la gran causa del valor de la vida y de la responsabilidad por la vida, que es, al mismo tiempo, la responsabilidad por el hombre hasta las raíces mismas de su existencia y de su vocación.



Fray José Hernando O.P.
Convento de Santo Domingo (Rep. Dominicana)